

rizaciones constituyen el principal medio de dicha enseñanza. Para asegurar la intuición es indispensable poner á la vista del discípulo colecciones de plantas y demás objetos que debe tener el profesor, y hacerlas también formar poco á poco á los discípulos. Esto último es lo que propiamente constituye un verdadero ejercicio, en que se manifiesta el interés que tal estudio inspira á los niños, y los conocimientos que han adquirido. En la formación de dichas colecciones debe fijarse por el profesor un punto de vista superior, de donde partan todas las observaciones y consecuencias.

El mas ó el menos tiempo que debe emplearse en la enseñanza de historia natural depende de la clase de las escuelas. Sin embargo, en general puede muy bien limitarse á una lección semanal mejor que ningún otro ramo, puesto que los adelantos no dependen del *cuánto*, sino del *cómo*. No obstante, siempre se obtendrán mejores resultados si se puede aumentar el número de lecciones. La experiencia ha demostrado ser muy ventajoso el método adoptado en algunas escuelas de proponer dos lecciones por semana durante el verano y una en el invierno; las primeras para adquirir nuevos conocimientos, y las segundas para conservar y coordinar los adquiridos. En alguno de los años de escuela deberá también estenderse dicha enseñanza á dos y aun á tres lecciones por semana, para aclarar mas lo adquirido y ampliar las comparaciones, con especialidad en las escuelas reales, pues en ellas es mayor la obligación de dar tal enseñanza. Pero en todas deberá haber terminado á los diez y seis años de edad, por lo menos para aquellos jóvenes cuya vocación futura no exija estudio mas estenso. Dicho esto, pasemos á exponer el método que parece mas acertado.

Primer grado. Deberá principiar despues de terminada la enseñanza general de intuición, esto es, á los ocho años de edad. Su objeto es la observación detenida de cierto número de producciones de los reinos animal, vegetal y mineral que puedan contemplarse inmediatamente, ya con la vista, ya por medio de la memoria respecto á los que se ven con mucha frecuencia. Si no es factible que cada niño tenga un ejemplar del objeto propuesto á su intuición, deberá el profesor colocar los que haya en paraje y de manera que todos los discípulos puedan verlos perfectamente y por largo rato. En las observaciones que acerca de tales objetos se hagan será muy ventajoso seguir un orden fijo, como, v. gr., ¿á qué otro objeto se parece el que se está contemplando? ¿qué relación tiene con su tamaño, forma, colorido etc.? pues este es el mejor medio de afirmar en la memoria las nociones percibidas, al paso que no obsta para que el profesor prescinda de ellas en caso ne-

cesario. Pero esto no debe limitarse solo á lo visible, sino que es preciso tambien hacerse cargo de cuantas particularidades notables é importantes contengan los objetos propuestos á la contemplacion que no se dejan percibir por los sentidos; sin embargo, nunca deberá entrarse en detalles tan minuciosos, que puedan inducir confusion á los discipulos.

Segundo grado. En el segundo período se procederá á la formacion de grupos de diversos objetos indígenas de alguna semejanza entre sí, y sucesivamente á la comparacion de sus cualidades sin sujetarse á sistema alguno. Como una gran parte de los productos que han de servir de objeto á tales ejercicios serán naturalmente conocidos de los discipulos, es indispensable ampliar las observaciones y penetrar hasta lo interior. No siendo siempre factible proporcionarse los originales de plantas, piedras etc., ni tampoco animales vivos, claro es que deberán sustituirse con plantas y animales disecados, y con buenas láminas cuando ni aun esto último sea posible. Ya se ha indicado que al principio no han de proponerse mas que productos naturales del pais, porque en ellos la intuicion inmediata robustecerá la primera ó mediata.

Tercer grado. En él se propondrán ya objetos ó productos exóticos, comenzando por los que tienen mas puntos de contacto con la vida infantil, como v. gr., el elefante por el marfil, el avestruz por sus plumas, la ballena por el alquitran, etc. Despues se escogerá cierto número de representantes de cada familia y especie, que al mismo tiempo pueden haber ya sido objeto de otra enseñanza, como v. gr. el leon, el lobo, el colibri, el tiburón, la palmera, el diamante, etc. Todos estos objetos se reunirán con otros del pais que mas se les parezcan, y se aclararán las nociones de tales grupos por las particularidades de los individuos nuevamente agregados. No es necesario advertir que en tales ejercicios se tratará mas del daño y utilidad que en el grado anterior. Con este período puede terminar la enseñanza de historia natural en las escuelas del pueblo, con la sola diferencia de que en ellas deberá ampliarse mas la esplicacion de algunos puntos, que pueden reservarse en las demas para los grados ulteriores, tales como el conocimiento de las plantas y otras sustancias venenosas, á fin de precaver algunos peligros, y tambien el de algunos otros productos útiles para la industria ó la vida, cuya propagacion es de desear. Toda esta enseñanza deberá verificarse á la vez con la de geografia, y ponerse ambas en la mas íntima conexion.

El cuarto grado tiene por objeto clasificar todos los productos que

ya se conocen. Solo despues de conocer un número suficiente de individuos, especies y familias, se manifiesta la necesidad de clasificarlos en sus diversos órdenes, uniendo la práctica de herborizar á la formacion de colecciones. Al efecto se deberá todo comparar, prescindiendo de las particularidades que no sean esenciales, y clasificando asimismo las esenciales en superiores é inferiores. Tambien es de suma importancia enseñar en este grado á los discípulos la diseccion de los animales, aves y plantas, el modo de hacer morir sin atormentar demasiado á las mariposas y escarabajos, y finalmente, darles una direccion clara y animada para que se ocupen con gusto en formar tales colecciones. Igualmente se obligará al discípulo á procurarse de por sí todo cuanto sea posible, á hacer las cajitas de carton para sus colecciones, y hasta á criar las mariposas.

El *quinto grado* comprende la observacion de la vida interior ú orgánica de la naturaleza. En este período no basta ya que el discípulo conozca los objetos tal como se presentan á la vista; es necesario además que sepa cómo se organizan, cómo nacen, cómo llegan á ser lo que son; no solo es preciso observar la aparicion, si que tambien la causa y el efecto.—De aquí es que su enseñanza se estiende á la tecnologia cuando trata del aprovechamiento que el hombre puede hacer de los productos naturales en bruto, y á la fisiologia cuando se ocupa en demostrar que los cuerpos naturales son partes de un organismo mayor, en que obran ó sufren alguna accion de las demás. Mas no pertenece á las escuelas de instruccion general entrar en consideraciones filosóficas muy profundas, ni en combinaciones complicadas; basta solo enseñar en ellas á observar la vida de los animales, demostrar su instinto, la conveniencia de su organismo, su habitacion, su naturaleza etc., asi como la vegetacion de las plantas, la influencia que sobre ellas ejerce el tiempo, su dependencia del suelo, igualmente que la manera de cultivarlas. Respecto á los minerales, el modo de obtenerlos por los ensayos químicos, su aplicacion etc. puede ofrecer materia suficiente. Empero lo principal de este grado es el conocimiento del organismo, y en cierto modo tambien del espíritu del hombre. La higiene por consiguiente pertenece hasta á las escuelas del pueblo. Lo demás depende de los medios exteriores de las mismas, pues careciendo de los aparatos necesarios, como v. gr., de modelos del ojo ó de la oreja, vale mas referirse á ellos brevemente, que esponerse á confundir al discípulo con largas y complicadas descripciones. El principio antes indicado, de que es mejor enseñar poco y bien que mucho y mal, tiene igual aplicacion aqui que en todos los demás ramos de enseñanza.

Nunca faltará ocasion para llenar los huecos que pudieren resultar, una vez que se haya despertado el deseo de saber. Todo hombre debiera en cierto modo ser educado para naturalista; ningun fenómeno de la vida deberia mirar con indiferencia ó con superficialidad, sino observar detenidamente é indagar; la perfeccion del saber importa poco en esto. (J. H. C. Schwarz.)

HISTORIA NATURAL EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS. La historia natural por efecto de los estudios de los sábios, ya no tiene secretos. Simplificado el lenguaje técnico, se adapta á todas las enseñanzas, hasta la mas elemental, y se ha introducido este ramo de estudios en las escuelas primarias, y no hay educacion completa cuando no abraza en gran parte las ciencias naturales.

En las escuelas primarias no se trata de aprender la ciencia, sino de estender y rectificar ciertas ideas comunes y aun familiares y aprovecharse de ellas para formar el juicio y el corazon, para desarrollar el gérmen de las virtudes y del saber que el Criador ha depositado en el niño, llamando la atencion de este sobre lo que le rodea. Obligándole á examinarlo bajo todos sus puntos de vista, puede ejercerse eficaz influencia en el desarrollo del juicio. El estudio de la naturaleza y de sus bellezas infinitas no puede menos de despertar el reconocimiento hácia el Autor de tantas maravillas; ¿quién en efecto ha de permanecer frio é indiferente ante el orden sublime de la creacion y quién ante semejante espectáculo no ha de esclamar: *Dios es bueno é infinitamente sábio?*

Además de estas ventajas, el estudio de las propiedades de los vegetales y de los minerales ofrece utilidades positivas; el conocimiento de los efectos de tal ó cual mineral, de tal ó cual planta en nuestra economia ha de ser muy provechosa á los discipulos, y el conocimiento de las costumbres de los seres del reino animal le pondrá á cubierto en lo sucesivo de muchos peligros. Y si á esto se agregan algunas nociones sobre el cultivo de las plantas, sobre el modo de utilizar los minerales mas comunes y de criar los animales, lejos de ser un pasatiempo, ofrecerá este estudio muchos encantos para el niño y le proporcionará un tesoro de que podrá sacar gran provecho.

Pero veamos cómo podrá y deberá darse esta enseñanza en una escuela elemental.

En las escuelas debe limitarse al conocimiento de las plantas mas importantes, ya por su utilidad, es decir, por sus propiedades medicinales, industriales etc., ya por sus efectos nocivos, como las plantas

vévenosas, etc.; al estudio de los animales con que estamos en contacto; de los que nos prestan servicios determinados, y á algunas nociones sobre los minerales mas comunes. ¿De qué serviría al niño, en efecto, el conocimiento detallado de plantas, minerales y animales de países lejanos, y de que rara vez ó jamás ha de aprovecharse ni ha de tener motivo para temer sus efectos? Por eso es indispensable desterrar todo lo que pertenece á la ciencia, fijándose tan solo en lo que puede proporcionar utilidad real y aplicaciones comunes en la vida.

El cuadro que se trace el profesor, porque en todo debe procederse con orden y método, prescindiendo de las infinitas y minuciosas clasificaciones que abrumarian al niño, debe comprender en primer término la gran division de los tres reinos, haciendo resaltar los caracteres mas notables que los distinguen, estableciendo comparaciones entre unos y otros.

Por punto general basta una lección por semana para esta enseñanza. En las secciones inferiores se hace una descripción sucinta de los seres, fijándose en los caracteres exteriores mas notables y que pueden apreciar los niños sin grande esfuerzo. En las superiores se trata de los mismos seres con mayor detenimiento, completando las primeras nociones con otras nuevas, de modo que el primer curso venga á ser como el núcleo en cuyo alrededor se agrupen detalles que asegurando las ideas recibidas antes, aumenten la suma de conocimientos adquiridos.

Estas lecciones, además, pueden ser asunto de composiciones, así como tambien de intuición. El discípulo que tiene que reproducir de palabra ó por escrito la descripción de una planta ó de un animal, necesita esforzarse para hablar con corrección y transmitir sus ideas con orden, concisión y claridad, y esta es otra ventaja no pequeña de la enseñanza y de que el maestro celoso podrá sacar gran provecho.

Cada uno de los tres reinos debe tratarse en la enseñanza de la manera que le es propia y de que se habla en los artículos correspondientes, pero hay principios generales de aplicación comun en la enseñanza de la historia natural, que debemos esponer aquí y que puede reducirse á los siguientes:

1.º Debe darse al niño idea clara del objeto de que se le habla, y que se le presenta, haciéndole notar los caracteres mas sensibles antes de pasar á la definición; la enseñanza ha de ser intuitiva.

2.º Ha de principiarse el estudio por los objetos conocidos y que están en la esfera de acción del niño, y solo si hay tiempo puede pasarse despues á objetos desconocidos.

3.º Cuando no sea posible proporcionarse el objeto de que se ha de tratar, se presenta por lo menos una estampa que lo represente, bastante exacta para que el discípulo pueda reconocer en ella los rasgos ó caracteres en que ha de fijar su atención, y formarse imagen fiel del mismo objeto.

4.º Se trata primero de los cuerpos mas sencillos y luego de los que presentan caracteres mas complicados, refiriendo siempre las nuevas nociones á las adquiridas ya por el discípulo.

5.º No se olvide jamás que esta enseñanza es muy á propósito para formar el corazón de los discípulos; que este debe ser el fin principal de ella; que, por consiguiente, la lección moral termine todas las explicaciones, y que esta lección moral se desprenda tan naturalmente del asunto, que se penetre de ella el auditorio y que la considere como consecuencia necesaria de la misma lección.

6.º Compárense entre sí los objetos descritos, que es el medio de asegurarse de si los discípulos tienen ideas claras y han comprendido las explicaciones.

7.º Las explicaciones han de ser cortas, alternando en ellas sucesivamente la forma socrática y la forma acromática.

8.º Cuidese mucho de no convertir en trabajo puramente de memoria lo que ha de ser un ejercicio útil para la inteligencia.

9.º Aprovechense las ocasiones que ofrece esta enseñanza para dar consejos higiénicos, lo cual contribuye á la variedad que hace agradable el estudio.

10.º No se entre en la explicación de un nuevo objeto sin hacer relación sucinta de él de que se ha tratado en las lecciones anteriores, porque con la repetición se graban profundamente las ideas en el espíritu.

11.º Conviene aprovecharse de los detalles históricos, porque además de contribuir á la inteligencia de las ideas abstractas, sirven para evitar la monotonía y dar interés á las lecciones; pero es indispensable que estos detalles sean auténticos.

12.º Procure el maestro hablar siempre correctamente, evitando las expresiones triviales ó en que haya faltas groseras de lenguaje, porque los niños son imitadores por naturaleza, y además, porque los adelantados descubrirían luego estas faltas con grave detrimento de la autoridad é influencia del maestro.

HISTORIA SAGRADA. La enseñanza de la religión revelada debe comenzarse en la escuela por la parte histórica, á la cual deberá seguir

mas tarde la dogmática, apoyando sus principios en la enseñanza intuitiva. Esto no quiere decir sin embargo que en la parte histórica no sea conveniente la intuición; también necesita de ella, é intuitiva ha de ser la explicación de la historia sagrada, con arreglo á la capacidad de los niños de seis á ocho años. El Antiguo Testamento merece la preferencia en los principios por su mayor sencillez; pero como por otra parte el Nuevo es mucho mas importante y también preferible por la mayor impresión moral que produce, no se debe dejar tampoco para mas adelante. Así es que del primero se podrá tomar, conservando siempre la sencillez de su estilo: el estado de inocencia de Adam y Eva en el Paraíso; la historia de Cain y Abel; el diluvio universal; el arca de Noé; Noé y Cam; la torre de Babel; Abraham y Lot; Sodoma y Gomorra; el sacrificio de Isaac; Eliezer y Rebeca; la bendición de Isaac á su hijo menor; la escala de Jacob; la reconciliación de este con su hermano; la venta de José por sus hermanos; José en la casa de Putifar; su prisión y su elevación al poder; primero y segundo viaje de sus hermanos á Egipto; nacimiento de Moisés y su fuga; salida de los Hebreos; el becerro de oro; el paso á pié enjuto por el mar Rojo; el maná en el desierto; historia de Rahab; la burra de Balaan; la hija de Jepté; los trabajos de Job; Sanson, Eli y Samuel; las burras de Saul; David entonando cánticos de alabanza á Dios acompañado del arpa; David y el gigante Goliat; David y Jonatás; Saul en la caverna; la copa y la lanza de Saul; David y Abigail; la muerte de Absalon; el fallo de Salomon; la reina de Sabá; el profeta Elias y la viuda; Elias despierta de la muerte al niño de la Sunamita; Eliseo y los osos; Naaman y Giezi; la viña de Nabot; la educación de Daniel; Daniel en el lago de los Leones; Jonás en el vientre de la ballena.

Del Nuevo Testamento pueden escogerse los pasajes siguientes: Nacimiento de nuestro Señor en Belen; adoración de los santos Reyes; la huida á Egipto; Jesus en el templo á la edad de doce años enseñando á los doctores; bautismo de Jesus; el capitán de Cafarnaum; el jóven de Nain; la alegoría del trigo y la mala yerba; la degollación del Bautista; la comida de los cinco mil con dos panes y cinco peces; Jesus caminando sobre las olas del mar; el piadoso Samaritano; Marta y María; el hijo pródigo; el hombre rico y el virtuoso Lázaro; Zaqueo en el moral; la entrada de Jesus en Jerusalem; la alegoría de las cinco vírgenes prudentes y cinco necias; la institución de la Eucaristía; la traición de Judas; el huerto de Getsemani; la negación de san Pedro á Jesus; proceder de Pilatos; crucifixión de Jesus; su entierro; resurrección y ascension.

Si se prefijan tres lecciones por semana para este primer curso, resultará la division de todo él en 160 lecciones; y como el número de los asuntos indicados no asciende sino á 80 poco mas ó menos, cada uno podrá ser objeto de dos lecciones, al principio de media hora. En este primer año claro es que no puede adelantarse gran cosa, puesto que el estado de los discípulos apenas les permite hacer mas que repetir literalmente las palabras del profesor, lo cual no sucede ya en el segundo, aunque tambien es necesario invertir en él mucho tiempo en las repeticiones.

El *segundo curso* de la historia Sagrada no es mas que la ampliacion del precedente. Deben, pues, presentarse las historias cuya explicacion ofrece mas dificultades, agregando á todo las oportunas consideraciones de moral. Es un curso esencialmente histórico; pero debe procederse de manera, que al través de la direccion especial de la nacion judáica por la divina Providencia, se deje siempre traslucir la venida del Salvador al mundo. Para esto bastarán tambien 160 lecciones, puesto que es condicion precisa de la enseñanza religiosa no destruir el atractivo de la novedad con repeticiones demasiado frecuentes; al contrario, los discípulos deben aguardar con impaciencia dicha enseñanza. Tambien se evitarán las declamaciones en tono de predicador, que no hacen otra cosa mas que embotar el sentimiento.

Tales advertencias son igualmente aplicables al *tercer curso*, en el cual se agregarán á la historia Sagrada algunos otros elementos de religion. El método consiste en enlazar la historia Sagrada con la universal. Se compara entre sí la suerte del pueblo judáico y la del cristiano juntamente con otros acontecimientos de la historia universal. Al hablar de la fundacion y propagacion del cristianismo por lo tanto debe añadirse á la fé el convencimiento histórico, para lo cual además de la historia Sagrada sirven tambien otros elementos históricos. A la historia biblica debe agregarse el dogma cristiano. Se presentan al niño por órden pedagógico todos los libros de la Biblia, asentando el fundamento en los lugares históricos, y agregando lo demás con arreglo á la capacidad de los niños. Este curso formará el último de religion en las escuelas del pueblo, y se continuará hasta la conclusion de la enseñanza general, con la diferencia de que en ellas se tratará en el último año dicha enseñanza de una manera mas abstracta.

El *cuarto curso* lo constituye la catequizacion y explicacion del dogma, que se procurará cuidadosamente no degenerar en un mero mecanicismo de la memoria por parte de los discípulos.

(J. H. C. Schwarz.)

HISTORIAS EN EDUCACION. Los niños aman con pasion los cuentos raros; y se les vé todos los dias enagenados de alegría ó derramando lágrimas al oír las aventuras que se les cuentan. Aprovechémonos de esta disposicion suya: cuando los veamos atentos para escucharnos, contémosles alguna fábula corta y graciosa, eligiendo las de animales, que sean ingeniosas é inocentes, refiriéndoselas como son en sí, y concluyendo con manifestarles su objeto y moralidad. Seria muy de desear que las niñas ignorasen siempre las fábulas del gentilismo por estar llenas de impurezas é impiedades, y si es preciso que conozcan alguna, no descuidemos de inspirarles el horror que merecen. Cuando hayamos narrado una fábula, no contemos otra hasta que el niño nos lo suplique, dejándole de esta manera en una especie de impaciencia para saber mas; y luego que hayamos escitado su curiosidad, contémosle en pocas palabras algunas historias escogidas, bien enlazadas entre sí, dejando para otro dia su continuacion, á fin de tenerle en suspension avivándole el deseo de ver su conclusion: animemos la relacion con tonos vivos y familiares: hagamos hablar á nuestros personajes, pues los niños que tienen la imaginacion viva creerán que los están viendo y escuchando. Por ejemplo, si les contamos la historia de José, hagamos hablar á sus hermanos como unos hombres brutales; á Jacob como un padre tierno y afligido; á José que hable él mismo divirtiéndose, siendo dueño de Egipto, en ocultarse á sus hermanos, en inspirarles un gran miedo, y despues en descubrirse á ellos. Esta descripcion sencilla, unida á lo maravilloso de esta historia, embelesará al niño mientras no se le moleste, y por lo mismo debemos escasearle los cuentos ó pequeñas historias, escitando y aun prometiendo contarles alguna cosa como un premio de su aplicacion, sin que lo miren como una parte de un estudio forzado, ni se les obligue á repetirlos, porque esto, á menos que quieran hacerlo libremente, les incomoda y les quita todo el gusto para esta clase de historias.

Sin embargo, es menester observar que si el niño adquirió ya alguna facilidad en el hablar, él mismo querrá contar á las personas que ama las historias que mas le hayan gustado; pero no debemos obligarles por ningun titulo á que lo hagan, á menos que no lo consideren oportuno, y en este caso podremos valernos de alguna persona que merezca la confianza del niño, y que le manifieste el deseo de aprender de su boca su historia: el niño tendrá la mayor satisfaccion de contársela, y cuando lo haga, dejémosle decir sin que repare que le escuchamos; pero cuando esté ya mas acostumbrado á recitar, entonces podremos corregirle enseñándole con dulzura el mejor modo de

hacer una narracion, la cual debe ser corta, sencilla é ingénuo, eligiendo las circunstancias que representan mejor la naturaleza de cada cosa. Si los niños son muchos, se les puede acostumbrar poco á poco á representar los personajes de las historias que han aprendido: el uno hará el papel de Abraham, otro el de Isaac, etc., gustándoles mas estas representaciones que otros juegos: ellas les acostumbrarán á pensar y á tomar placer en hablar de cosas serias, y harán que se les queden siempre impresas en su memoria.

Es necesario tambien inspirarles mas gusto por las historias sagradas que por las otras, sin decirles que son mas hermosas, lo que quizás no creerian sino haciendo que lo conozcan sin necesidad de decirselo: para esto hagámosles observar cuán importantes son, cuán singulares y maravillosas, y cuán llenas de pinturas naturales y de una noble vivacidad. Las de la creacion del mundo, de la caida de Adam, del diluvio, de la vocacion de Abraham, del sacrificio de Isaac, de las aventuras de José y fuga de Moises, no solo son propias para despertar la curiosidad de los niños, sino que descubriendo el origen de la religion, la cimentan en su interior: es necesario ignorar del todo lo esencial de la religion para no ver que toda ella está fundada en la historia, pues un tejido de hechos maravillosos nos dá á conocer su establecimiento, su perpetuidad y todo cuanto nos inclina á creerla y practicarla. Nadie se imagine que queremos obligar á las gentes á profundizar la ciencia cuando les proponemos todas estas historias, pues son cortas, variadas y propias para agradar aun á las personas mas groseras. Dios, que conoce mejor que nadie el espíritu del hombre que ha creado, ha puesto la religion con hechos populares, que muy lejos de sobrecargar á los sencillos, les ayudan á concebir y á retener los misterios en su memoria. Por ejemplo, digamos á un niño que en Dios hay tres personas distintas que no forman mas que una sola naturaleza: á fuerza de oír y de repetir estos términos los retendrá en su memoria; pero dudo mucho que conciba su sentido. Contémosle que al salir Jesucristo de las aguas del rio Jordan, el Padre hizo oír una voz desde el cielo que dijo: « Este es mi Hijo querido en quien me complazco; escuchadle: » añadámosle que el Espíritu Santo bajó sobre el Salvador en figura de paloma, y con esto le haremos encontrar insensiblemente la Trinidad, mediante la relacion de una historia que nunca olvidará. Ved ahí tres Personas que distinguirá siempre por la diferencia de sus acciones, y solo faltará que le enseñemos que todas tres Personas juntas no forman mas que un solo Dios. Baste este ejemplo para acreditar la utilidad de dichas historias, y aunque parezcan que retardan la

instruccion, la abrevian mucho, y le quitan la sequedad de los cate-
cismos donde se enseñan los misterios separados de los hechos; y por
esta razon vemos que los antiguos instruian por medio de la historia.
El modo admirable con que san Agustin quiere que se enseñe á los ig-
norantes no era un método introducido por este santo padre: era la
práctica universal de la Iglesia, la cual consistia en manifestar por una
serie de hechos históricos la antigüedad de la religion que comenzó en
el mundo, á Jesucristo esperado en el Antiguo Testamento y reinando
en el Nuevo, en lo que consiste el fondo de la instruccion cristiana.

Esto pide un poco mas de tiempo y de cuidado que la instruccion
á que muchos se limitan, pero tambien conoce verdaderamente la re-
ligion el que está instruido en sus pormenores, en lugar de que el que
los ignora solo tiene ideas confusas de Jesucristo, del Evangelio y de
la Iglesia, de la necesidad de someterse absolutamente á sus decisio-
nes, y del fondo de virtudes que el nombre de cristianos debe inspi-
rarnos. El Catecismo histórico, que es un libro sencillo, corto y mas
claro que los comunes, encierra todo cuanto debe saberse sobre el par-
ticular, y por consiguiente no exige un estudio improbo. El Concilio
de Trento se propuso un objeto igual, con la sola diferencia de que en
su catecismo se hallan muchos términos teológicos que no pueden con-
cebir las personas sencillas.

Unamos pues á las historias indicadas el paso del mar Rojo, y la
mansion del pueblo en el desierto, donde comia un pan caido del cielo,
y bebia un agua que Moises hizo brotar de una peña tocándola con su
vara: presentemos la conquista milagrosa de la tierra prometida, don-
de las aguas del Jordan retroceden á su manantial, y las murallas de
una ciudad se desploman á la vista de los sitiadores: pintemos al na-
tural los combates de Saul y de David: mostremos á este en su ju-
ventud venciendo sin armas y con su traje de pastor al fiero gigante
Goliath. No olvidemos la gloria y sabiduria de Salomon, su célebre
sentencia sobre las dos mujeres que se disputaban un niño; sin pasar
por alto su caida desde la cumbre de esta sabiduria, deshonorándose
por la molicie, consecuencia inevitable de una grande prosperidad.

Hagamos hablar á los profetas enviados por Dios á los reyes, que
lean en lo venidero como en un libro que tuvieran á la vista, que pa-
rezcan humildes, austeros y sufriendo persecuciones continuas por
haber predicado la verdad. Sigamos narrando la primera destruccion
de Jerusalem, su templo abrasado, y la ciudad santa convertida en es-
combros, en castigo de los pecados del pueblo: pasemos á la cautivi-
dad de Babilonia, donde los judios suspiraban por su cara Sion, y

recitemos como de paso, antes de su regreso á Jerusalem, las deliciosas historias de Tobías y de Judit, de Estér y de Daniel, siendo muy útil que los niños se declaren sobre los diversos caracteres de estos santos para saber cuales les gustan mas, pues prefiriendo el uno á Ester y el otro á Judit se suscitará entre ellos una pequeña disputa que imprimirá mas profundamente estas historias en su espíritu y les irá formando su juicio. Despues de esto reconduzcamos el pueblo á Jerusalem para reparar sus ruinas: hagamos al niño que nos escucha una pintura risueña de la paz y felicidad que disfruta, y luego despues presentémosle un verdadero retrato del impío y cruel Antiocho muriendo en una penitencia falsa; refiriendo igualmente las victorias que alcanzaron los macabeos contra este perseguidor, asi como el martirio que este hizo sufrir á los siete hermanos del mismo nombre. Vengamos al nacimiento milagroso de san Juan y detengámonos mas en el de Jesucristo; buscando luego en el Evangelio todos los hechos mas admirables de su vida, como su predicacion en el templo á la edad de doce años, su bautismo, su retiro en el desierto, su tentacion, la vocacion de sus apóstoles, la multiplicacion de los panes, la conversion de la pecadora que ungió los pies del Salvador con unguento oloroso, los lavó con sus lágrimas y enjugó con sus cabellos: presentemos aun á Jesucristo instruyendo á la Samaritana, curando al ciego de nacimiento, resucitando á Lázaro, entrando triunfante en Jerusalem: hagámosle conocer su pasion, y pintémosle saliendo glorioso de su sepulcro; luego hagámosle observar la familiaridad con que conversó por espacio de cuarenta dias con sus discípulos hasta que lo vieron subir al cielo; la venida del Espíritu Santo, la lapidacion de san Esteban, la conversion de san Pablo, la vocacion del centurion Cornelio, los viajes de los apóstoles, y en particular de san Pablo, que son muy agradables. Elijamos las historias mas prodigiosas de los mártires, pongamos á su vista el valor de las jóvenes vírgenes, las austeridades asombrosas de los anacoretas, la conversion de los emperadores y del Imperio, la ceguedad de los judios y su terrible castigo que dura todavia.

Todas estas historias, menejadas oportunamente, imprimirán en la imaginacion de los niños, siempre viva y tierna, el conocimiento seguido de la religion desde la creacion del mundo hasta nuestros dias, que recibirán con gusto, formando de ella las mas nobles ideas que nunca se les borrarán. Verán ellos tambien en estas historias la mano de Dios obrando en todas las cosas, y conduciendo rectamente á sus altos designios las criaturas que parece se alejan mas de ellos: pero será preciso recoger de estas historias todo lo que ofrezca imágenes mas hala-

güenas y magnificas, porque debemos valernos de todo á fin de que los niños encuentren la religion hermosa, amable y augusta, y no triste y lánguida como generalmente se la presentan.

A mas de la inestimable ventaja que lleva consigo este método de enseñar la religion á los niños, este fondo de historias agradables que con el tiempo van imprimiendo en su memoria dispierta su curiosidad para cosas mas sérias, les hace gustar los placeres del espíritu, y les escita á que tomen interés en otras historias que oyen referir y que tienen conexion con las que ya saben: pero es menester, repito, que los niños no miren como una ley el escucharlas y retenerlas en su memoria, y menos que formen una parte reglada de sus estudios, pues se ha de procurar que todo lo hagan por gusto, y como si fuese por eleccion suya. No les hostiguemos, pues, y lograremos nuestro fin, sacando buen partido de los entendimientos comunes: no les carguemos demasiado, y dejemos que su curiosidad vaya obrando poco á poco. Pero dirá alguno: ¿Cómo se referirán á las niñas estas historias de una manera viva, corta, natural y agradable? ¿dónde se encontrarán ayas que sepan hacerlo? No faltarán, respondo, si se procura elegir personas de talento é instruccion para gobernar las niñas, inspirándoles en lo posible este método de enseñar, haciéndolo cada aya á medida de su talento: finalmente, por poco despejo que tengan, la instruccion irá menos mal si se dirigen por este método, que es tan natural como sencillo.

Puede tambien añadirse á los discursos las estampas ó cuadros que representen agradablemente los hechos de la historia sagrada. Pueden bastar las estampas, que deben tenerse siempre á la mano; pero si hay proporcion de hacerse con buenos cuadros, será mucho mejor, pues la viveza de los colores junto con el tamaño de las figuras al natural, herirán mas ventajosamente su imaginacion.

(*Fenelon.*)

HOFFMAN (Clementina). (*Historia de la educacion.*) Clementina, llamada Tuncka por nacimiento, es una aventajada escritora que ha prestado servicios importantes á la educacion de la mujer en Polonia. Nació el 23 de noviembre de 1798 en Marschan y es hermana de un polaco distinguido como sábio y como patriota. A la edad de veinte años publicó un tomo de ingeniosas novelas. Luego despues dió á luz un escrito pedagógico con el título de: *Recuerdos de una buena madre*, de que se han hecho seis ediciones. Con esta obra y las publicadas posteriormente con los títulos de *La madre Amalia*, *El presente*

de año nuevo de la niña *Helena*, los *Entretenimientos para los niños* y las *Narraciones de Historia Sagrada* hizo grandes servicios á la educacion del sexo femenino en Polonia, y por ellas obtuvo el destino de profesora de moral y de inspectora del instituto de ayas de Warschan en 1827, época en que se creó el establecimiento. Casó en 1829 con el célebre patriota y escritor polaco, Carlos Alejandro Hoffman, el cual por haber tomado parte en la desgraciada insurreccion polaca, sobre la cual ha publicado varios escritos imparciales, tuvo que huir en compañía de su esposa, primero á Dresde y despues á Paris, donde ambos continúan en la actualidad sus trabajos literarios.

HOFWYL. El Instituto agrícola de Felleberg ha hecho célebre el nombre de Hofwyl en toda Europa. En el artículo correspondiente hemos hecho mérito en general de este Instituto, pero no consideramos inoportuno añadir aquí algunas noticias relativas principalmente á la escuela de pobres.

Hofwyl es un grupo de casas en el centro de un fértil valle del canton de Berna, entre el Jura y los Alpes, al oeste y á corta distancia de la capital del canton, y á un paso de Munchenbuchsee donde estuvo el Seminario de maestros de Pestalozzi, donde lo dirigió tambien Felleberg y donde se halla establecida actualmente la escuela normal protestante de maestros. Las diez ó doce casas que forman este grupo fueron construidas en su mayor parte por Felleberg, destinándolas para habitaciones de los profesores y alumnos y para las clases del Instituto. Estas casas, aisladas entre sí, forman una plazuela en el centro y se hallan rodeadas en su conjunto de bosques y tierras de labor.

Pertenecian estos terrenos á Felleberg y allí estableció el Instituto á su costa, despues de inútiles gestiones para que se fundase por cuenta del gobierno del canton.

Los principales establecimientos de educacion y enseñanza eran el colegio y la escuela de pobres.

En el colegio recibian una educacion muy esmerada los niños que aspiraban á las profesiones liberales.

Este colegio, dirigido con prudente economía, dejaba muy buenos beneficios, y como el fundador no se proponia especular, creó una escuela de pobres á que destinaba los beneficios del colegio. Los alumnos de la escuela, cuyo número variaba de treinta á cuarenta, y se ocupaban principalmente en las labores agrícolas, y consideraban como acceso-

rios los demás estudios. Trabajaban en los campos, y los productos obtenidos por este medio con los beneficios del colegio cubrían todos los gastos de la escuela. Fellemborg queria hacer un servicio á su país y á la humanidad demostrando la manera de que los niños de familias poco acomodadas pueden bastarse á sí mismos llenando al propio tiempo sus deberes para con la familia y la sociedad.

Inspirado de un pensamiento verdaderamente paternal queria que todos estos niños educados en comunidad formasen una sola familia y adquiriesen con el hábito del trabajo el de todos los sentimientos benévolos. Quería á la vez que en su humilde posición y en sus groseros trabajos conservasen la dignidad del hombre, juntamente con la humildad del cristiano; «quiero, decia, que mis discípulos remuevan al estiércol con dignidad.» Esta espresion que parecerá estraña, revela sin embargo el respeto á la humanidad y aprecio del trabajo que encerraba el corazón de este hombre de bien.

El pensamiento de Fellemborg era bello, pero difícil de realizar sin un hombre que reuniese á la vez la inteligencia y todo el entusiasmo y calma indispensables para la ejecucion. Vehrli fue este hombre que se presentó como enviado de la Providencia. Vehrli, hijo de un pobre maestro de aldea, de edad entonces de 20 años, era una de esas naturalezas privilegiadas que se forman bajo el influjo de la religion y de la vida de los campos, sin necesidad de otra cultura. Dedicóse á la obra de Fellemborg con un ardor juvenil que no fueran bastante los años para entibiario, y dirigió por espacio de treinta años la escuela de pobres, que desde muy pronto no se designaba con otro nombre que con el de *Escuela de Vehrli*. Vehrli no era para los niños un maestro que vivia con ellos durante algunas horas al dia para separarse de ellos como una persona estraña al salir de la clase. Los niños eran su familia, de suerte que á cada uno de ellos le decia: «hijo mio;» y todos le decian á él: «padre mio.» Vestia como ellos, de aldeano, tomaba el mismo alimento que ellos, y manejava con ellos la azada y el arado. Como hemos dicho, las labores del campo constituian la principal obligacion, y la enseñanza no ocupaba mas que dos ó tres horas al dia; pero estas horas de clase que tanto repugnan los niños en otras partes, se consideraban en Hofwyl como el descanso y la recompensa del trabajo. Los progresos de los discípulos no podian menos de ser satisfactorios porque retenian sin trabajo lo que habian aprendido con alegría. Pero si la instruccion propiamente dicha no ocupaba en Hofwyl sino pocas horas, la educacion duraba todo el dia. La enseñanza de moral y religion, tanto práctica como teórica, no cesaba un solo ins-

tante, ni aun en los juegos, ni en las diversas especies de trabajo. Elevar hácia Dios el corazón de los niños, inspirar á estos, desinteresados y tiernos sentimientos para con la familia, para con la patria y para con la humanidad, inspirarles horror al vicio y habituarles al bien; tal era la ocupacion constante del maestro.

La distraccion mas agradable que se ha conocido en Hofwyl es el canto, el cual servia al propio tiempo de estudio no menos moral que atractivo. El canto, tan indignamente profanado en otros países donde consiste en melodías triviales que sirven por lo comun de vehículo á palabras impuras, ha conservado en Alemania su carácter puro y sagrado. Desconocido hasta entonces en las escuelas de la Suiza alemana, le introdujo en Hofwyl como elemento de moralizacion á la vez que como origen de inocentes placeres.

«He oido cantar en coro á los discípulos de Vehrli con su maestro de una manera admirable, dice Jullien (de París) en su *Ensayo general de educacion*, y no he podido contener mis lágrimas al ver el cuadro de una porcion tan interesante de la humanidad, sujeta en otras partes á la dependencia, á la degradacion, al infortunio, llamada á gozar en aquel asilo protector del libre desarrollo de sus facultades, del sentimiento de sus progresos y de sus fuerzas, de la dicha que proporciona el trabajo, que ejercita y perfecciona al hombre y que le hace encontrar en sí mismo sus medios de existencia.»

Treinta años consecutivos dedicó Vehrli á esta santa y laboriosa obra, que no le dejaba un momento de descanso ni de dia ni de noche. Al cabo de este tiempo tuvo Vehrli que aceptar la direccion de la escuela normal de Kreutzlingen y salió de Hofwyl con el corazón desgarrado y derramando abundantes lágrimas. La escuela de pobres no volvió á tener otro Vehrli, y sin embargo es la única escuela del Instituto que ha sobrevivido, pero como una simple escuela de aldea.

HOMBRE. Es preciso conocer al hombre, para encargarse de su educacion. Educarlo es dar á sus facultades ó á algunas de ellas el grado de fuerza y desarrollo necesario para la carrera que abraza. Hay quien opine de otro modo, y diga que la educacion debe dar á todas las facultades el mayor desarrollo de que sean capaces, lo cual es un error, puesto que algunas no pueden ni deben desarrollarse completa é indistintamente para todas las carreras. Por regla general nuestras facultades no pueden cultivarse simultáneamente en su conjunto, y esto es tan exacto, cuanto que el desenvolvimiento de unas tiene lugar á espensas de otras; y si hay algun grado de cultura favorable á todas, es

preciso guardarse de querer pasar mas allá de este limite. Me esplicaré con ejemplos. Respecto á las facultades físicas, es indudable que las que favorecen el desarrollo de la fuerza perjudican al de la delicadeza; en cuanto á las intelectuales, la cultura de la memoria ó del razonamiento paraliza la de la imaginacion; y con relación á las morales, es evidente que el valor y la energia se adquieren á espensas de la sensibilidad y de la prudencia; mas al llegar á cierto grado, lejos de pugnar entre sí estas facultades, se auxilian, y entonces corresponde á la educacion el cultivar las dotes de cada una de ellas, segun el fin á que se encaminen.

Para poder educar ó formar las facultades físicas, intelectuales y morales de los niños, es preciso empezar por estudiarlos.

El hombre es un ser material é inteligente: se compone del cuerpo, que pueden percibirle los sentidos, y del alma, la cual sin estar al alcance de los sentidos, percibe por medio de ellos lo exterior, y por sí misma lo interior.

El cuerpo se presenta en primer término como objeto de estudio; le vemos, le tocamos: seguimos sus movimientos y nos apercebimos de todas las sensaciones de dolor ó placer que produce al alma; pero le desconocemos como desconocemos el alma. Comunmente se dice que se le estudia con mas facilidad, porque para ello bastan los sentidos; pero este supuesto es erróneo, pues el cuerpo no se percibe á sí mismo, sino que es el alma quien le percibe por medio de los sentidos y los órganos de estos; porque el alma adquiere conocimiento de lo que pasa por ella, esto es, de las penas ó satisfacciones que experimenta, y de las ideas que elabora ó la actividad que desenvuelve, con la misma facilidad que conoce lo que tiene en el cuerpo, por ejemplo, las heridas que recibe y todas las impresiones agradables ó desagradables que siente.

El cuerpo tiene una region misteriosa, como la tiene el alma: sus órganos interiores no se pueden inspeccionar en el estado de vida, por los de los sentidos: se puede observar el ejercicio de las venas, de los músculos, de los nervios, de los pulmones, de las entrañas, de los huesos y de los tendones del hombre vivo; y este ejercicio, objeto de la fisiologia, nos ofrecerá nociones del mayor interés; pero no es posible observar estos objetos en sí mismos con el escalpelo en la mano, sin que hayamos dejado de existir. Lo contrario sucede con el alma: así es que podemos estudiarla enteramente, no solo en cuanto al ejercicio de sus facultades, sino respecto á las facultades mismas, no obstante su union con el cuerpo.

El arte de descomponer y diseccionar el cuerpo humano, para dar á conocer sus diferentes partes despues de muerto, se llama *anatomia*.

Conviene que los maestros tengan algun conocimiento de esta ciencia para poder dar á los niños las lecciones indispensables acerca del modo de conservar la salud, y dirigir con conocimiento los ejercicios que tienen por objeto desarrollar las fuerzas físicas, no menos que para dar á los padres de familia los consejos que suelen necesitar para librarse de que los engañen los charlatanes que aprovechan su credulidad.

Llábase *higiene* á las reglas y á los medios que tienen por objeto conservar la salud. Los profesores de educación primaria hallarán en ciertos tratados especiales y en los consejos de los médicos lo que les conviene conocer en el particular.

Se da el nombre de gimnástica á los ejercicios ordenados que tienen por objeto favorecer el desarrollo regular de las facultades físicas del hombre, y al conjunto de reglas ó arte que determina estos ejercicios. Solo en la experiencia hallarán Vds. buenos preceptos acerca de este asunto.

Lo mas interesante del estudio del cuerpo humano es su desarrollo gradual, y las relaciones que hay entre el desenvolvimiento de sus facultades y el de las del alma.

El niño cuando viene al mundo apenas da indicio de tener alma: sus primeras operaciones, sus gritos y sus movimientos, pertenecen á la naturaleza animal. A proporción que va formándose el cuerpo, el alma ensancha sus facultades: á los cuarenta dias de nacido, distingue el niño las cosas que le producen placer ó dolor, y sabe sonreirse y llorar, con lo que manifiesta los sentimientos que experimenta, en términos de caracterizar la especie humana, pues los animales no saben reir ni llorar.

Entonces la mejor escuela es la de la madre: allí fortalece el niño los órganos del alma: procura acercarse á lo que ve, observa igualmente, y recibe tantas sensaciones é ideas, que á los quince meses de edad intenta balbucear. Habiendo oido hablar y expresar sentimientos de palabra, quiere hacer otro tanto, pero es muy corto el número de sus ideas y sentimientos; tiene los órganos muy poco ágiles; apenas ha logrado retener un corto número de sílabas, y difícilmente ha llegado á penetrar el sentido de ellas; no obstante, quiere hablar y hacerse oír, en cuyo caso simplifica lo que es muy complicado para él, da á ciertas articulaciones un sentido particular, y deseando ser entendido, se impacienta cuando no le entienden. Pero estos obstáculos no abaten al ni-

ño: antes al contrario, parece que irritando sus facultades, les comunican mas energía y un desarrollo mas rápido.

Hasta que los niños cuentan cerca de tres años no pronuncian claro; entonces repiten lo que les dicen, y comienzan á hablar con facilidad. Los que se crían con mucho cuidado y atención, y solo necesitan algunos gestos para hacerse entender y conseguir sus deseos, suelen hablar mas tarde que los demás. Acaso podría explicarse esto diciendo que no se quieren tomar un trabajo inútil, ni valerse de palabras para lograr que los entiendan, pudiendo reemplazarlas cómodamente con signos.

Sea como quiera, consultando la educación física, no conviene apresurarse imprudentemente á dar al niño lecciones: es preciso conducirse como quien dirige órganos todavía delicados, y no mover mucho unos resortes blandos aun, y que por lo mismo podrían contraer deformidades, ni exigir de la inteligencia un grado de atención que debilitase el cuerpo.

La adolescencia es la edad en que principalmente debe cuidarse del hombre, bajo el respecto de la educación física, con todo el esmero y autoridad que dá la experiencia; porque es la época de mayor desarrollo físico, en la que se arraigan mas los buenos hábitos de la infancia y de la niñez, y se preparan mas directamente la salud de la edad viril y la tranquilidad y calma de la vejez.

Cuando el hombre se acerca á los treinta años, termina su crecimiento, y entonces todo lo hace aparecer como señor de los demás seres de la tierra: se sostiene de pié derecho, su actitud es de mandato, su cabeza mira al cielo y presenta una frente augusta en la que se halla impreso el carácter de su dignidad; la imagen del alma está pintada en su fisonomía, y la excelencia de su naturaleza penetra por entre los órganos materiales, animando con un fuego divino los rasgos de su semblante. Su porte magestuoso y su marcha firme y valiente, revelan su nobleza y elevación; toca á la tierra con los extremos que distan mas de la cabeza, y la vé solo de lejos, como desdenándose de mirarla; los brazos no le sirven de sosten de la masa del cuerpo; las manos no están destinadas á pisar el suelo, con lo que perderían la finura del tacto, á que sirven de órgano, sino que tanto los unos como las otras tienen un objeto mas noble, que es ejecutar lo que disponga la voluntad, apoderarse de los objetos distantes, alejar los obstáculos, precaver los encuentros y choques de las cosas que le podrían perjudicar, y alcanzar y retener lo que convenga, poniéndole á disposición de los demás sentidos.

Las partes mas interesantes del interior del cuerpo son el cerebro, el corazon, el estómago y los órganos vocales: el cerebro está tenido por asiento de la inteligencia, y el corazon, por el de la sensibilidad.

Al cerebro afluyen todos los nervios y todas las impresiones exteriores y sensaciones, sirviéndole de instrumento los cinco diferentes órganos, ojos, oídos, narices, paladar y toda la superficie del cuerpo, y en estos órganos se halla lo que suele denominarse sentidos exteriores, si bien podrian recibir el nombre de interiores, pues la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, no son otra cosa que el alma que ve, oye, huele, gusta y toca por medio de los órganos del cuerpo. Los tres primeros sentidos enunciados parece que se debilitan con la civilización, á lo menos son mas finos ó tienen mas extension en los salvajes; al contrario el gusto y el tacto, que se perfeccionan mas en los pueblos civilizados.

Los movimientos de la circulación, que sin cesar llevan á todas las partes del cuerpo y renuevan en ellas la sangre, tienen su centro en el corazon: así pues, este órgano es uno de los mas delicados, y requiere tanto cuidado como el cerebro.

El estómago es el punto donde se preparan y de donde parten las fuerzas que dan los alimentos: es el verdadero regulador de la salud, del vigor y del bienestar físico.

Los órganos vocales, que están unidos á los de la respiración, y sirven de vehículo al pensamiento, al sentimiento y á la voluntad, merecen mucho cuidado y especial vigilancia: á ellos es debido el poder del habla y del canto, y su flexibilidad y belleza....

El alma, creada á imagen de Dios y tan superior al cuerpo, se manifiesta por tres grandes facultades, que son la de *pensar*, la de *sentir*, y la de *querer*, esto es, la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad, las cuales se ejercen y perfeccionan por medio de los órganos del cuerpo, y podemos conocer cómo se desarrollan, estudiándonos á nosotros mismos. Dejando aparte cuestiones inútiles para los profesores, debe observarse como hecho indudable, que los fenómenos intelectuales se efectúan en la inteligencia, que esta tiene ideas, nociones y pensamientos, á los cuales no acompaña ninguna de las emociones llamadas actos de sensibilidad, al paso que estas emociones ó actos van todos unidos á alguno de la inteligencia, como idea, noción ó pensamiento. En general las tres grandes facultades del alma son tan inherentes entre sí, que forman una sola alma, y no tres cosas diferentes.

En cuanto á la voluntad, puede asegurarse que pensamos y sentimos antes de *querer*.

(Matter.)

HOMERO (*Historia de la educacion.*) Homero es el mas antiguo y el mas célebre de los poetas griegos. Supónese por unos que floreció en el siglo IX y por otros en el X antes de Jesucristo, pero nada se sabe de positivo, y aun hay quien afirma que no ha existido, y que el nombre de Homero no es mas que un título bajo el cual se compilaron las mejores poesías épicas, así como bajo el título de Apolo se han publicado en nuestros días una coleccion de piezas de música.

Sea lo que fuere, con el nombre de Homero han llegado hasta nosotros dos poemas épicos, de 24 cantos cada uno, la *Iliada* y la *Odissea*, considerados en todos tiempos como las obras maestras de la epopeya. Comprenden las tradiciones teológicas, los nombres y el origen de los pueblos y la descripción y situación de los países.

Los cantos de Homero han servido por mucho tiempo de fundamento á la educacion de la juventud de los pueblos entre los griegos y romanos, como entre nosotros los libros sagrados, y así como estos han tenido tambien grande influjo en el estudio de las ciencias y especialmente en la filosofía. En las escuelas se aprendian de memoria muchos pasajes de Homero y se ensalzaban los hechos gloriosos que escuchaban y aprendian los discípulos con particular interés.

Homero parece haberse dedicado tambien á la enseñanza, y ciego recorria en los últimos años de su vida diversos pueblos cantando sus versos para atender á su subsistencia.

HONOR Y VERGÜENZA. Dícese, «suprimiendo los premios y castigos, ¿es posible dirigir á los niños? Hágase desaparecer la esperanza y el temor, y no hay disciplina posible.» Es cierto: es menester dirigir á los niños por el temor del castigo y la esperanza del premio. Pero los premios y castigos que pueden producir buenos resultados son de muy distinta naturaleza que los empleados habitualmente; son de tal naturaleza, que si una vez se logra ponerlos en accion, no quedan obstáculos que vencer en la educacion.

De todos los motivos propios para conmover el alma racional no hay otro mas poderoso que el honor y la vergüenza. Si se logra, pues, inspirar á los niños el deseo de la estimacion y el temor del desprecio, desde entonces se desenvuelve en su alma un principio que les conducirá constantemente al bien (1).

(1) Abreviamos mucho lo que dice Locke. Desearia que se dirigiese al niño por temor al desprecio y por deseo de obtener la estimacion, no solo en lo interior de la familia, sino en público.—¿No teme hacer al niño esclavo de la opinion? Conducido el niño únicamente por el deseo del elogio y por temor de la censura, puede desarrollarse en él el amor propio en tanto grado que lo

Pero se dirá, ¿cómo conseguirlo? El asunto es difícil, pero digno de todos nuestros cuidados.

Ante todo, es de observar que los niños son muy sensibles á los elogios, y acaso mas pronto de lo que generalmente se cree. Encuentran placer en ser estimados y elogiados, sobre todo por sus padres y por las personas de quienes tienen alguna dependencia. Si un padre acaricia y elogia á su hijo cuando obra bien, y le trata con frialdad y desprecio cuando se porta mal, y si la madre y demás personas que están en contacto con él se portan de la misma manera, en poco tiempo sentirá estas dos clases de tratamiento; y si se establece la ley de portarse siempre de esta manera con él, tal conducta producirá mas impresion que las amenazas y los castigos.

Para conseguir que las ideas de honor y de vergüenza se impriman mas profundamente en el espíritu de los niños, es menester añadir siempre á los elogios ó á las censuras algunas palabras agradables ó desagradables, no como recompensa ó castigo de tal ó cual accion en particular, sino como cosas destinadas por un orden necesario y constante á todos los que, por su conducta, se han hecho dignos de censura ó de elogio (1).

Tratando así á los niños se les hace comprender que recomendándose por la aplicacion y conducta son necesariamente queridos y estimados de todo el mundo, y como resultado de esta aplicacion obtienen toda especie de ventajas, pero que si se hacen acreedores á la censura por mala conducta, les mirará infaliblemente todo el mundo con indiferencia ó con desprecio, y estarán privados, como consecuencia necesaria, de cuanto pudiera causarles placer.

Así, el objeto de sus deseos serviría de motivo para excitarles á la virtud, haciendo conocer desde muy pronto la experiencia, que las cosas que ama no deben pertenecer y no se conceden efectivamente sino á los que se hacen dignos de estimacion. Si se les hace penetrar bien de esta idea, se dirige luego su espíritu como se quiere, y desde entonces hallarán placer en cuanto puede contribuir á hacerles virtuosos.

converta en un mónstruo de orgullo. Añadiremos que el honor y la vergüenza son para los jóvenes un estímulo enérgico que es preciso emplear con moderacion; el honor por lo menos, pues en cuanto á la vergüenza creemos que no debería recurrirse jamás á este sentimiento.

(1) No es muy fácil conciliar lo que aquí dice Locke con lo que dice antes: «No debe concederse un placer al niño como recompensa de una cosa que haya hecho, sino en cuanto es satisfactorio el conjunto de su conducta, se le deben conceder todos los favores posibles, y hacerle considerar este modo de proceder con él como consecuencia natural y necesaria de la manera de portarse él mismo.

Ofrecen para esto un grande obstáculo los que rodean al niño en la casa. Le trata con rigor el padre por haber cometido alguna falta, y va á buscar consuelo entre las otras personas de la casa. Cuando el padre ó la persona que le reemplaza mira al niño con aire descontento y severo, es indispensable que todos le traten de la misma manera, y nadie debe manifestarle aprecio hasta que haya obtenido el perdon de la falta y se haya hecho digno, por su buena conducta, de la estimacion que disfrutaba antes. Si se observa exactamente esta regla, rara vez habrá de castigársele ni de reprendérsele. Los niños se separan pronto de todo lo que pudiera exponerlos á la animadversion de los hombres. Dichosos de los padres que pueden tener alrededor de sus hijos personas razonables.

Sin embargo, el temor de los niños de disgustar á sus padres seria inútil si estos se aplacasen pronto. Examinese ante todo si la falta es bastante grave para merecer reprension, pero una vez manifestado el descontento, diférase el perdon hasta que por medio de la buena conducta se pruebe la sinceridad del arrepentimiento; de otro modo las reprensiones son frecuentes, se habitúan á ellas y no producen estas efecto alguno. Despues de la falta vienen las reprensiones, y si inmediatamente viene el perdon, pareceria este tan ordinario y natural como es natural la sucesion del dia y la noche.

En cuanto al deseo de obtener la estimacion de otro, basta la sola observacion de que, aunque no sea un verdadero principio de virtud (porque la virtud no es otra cosa que el cumplimiento del deber por agradar á Dios), sin embargo el deseo de merecer y obtener la estimacion, sin ser de la esencia de la virtud, se le aproxima mucho. ¿Qué es, en efecto, esta estimacion sino la aprobacion que, de común asentimiento, dan los otros hombres á las buenas y honradas acciones? Este es pues uno de los mejores medios de que puede hacerse uso para conducir á los niños hácia la virtud hasta que sean capaces de consultar su propia razon y de apreciar por sí mismos lo que es justo, sensato y honroso.

Esta consideracion puede dirigir á los padres en el modo de censurar y elogiar á sus hijos. Cuando se les reprenda (pues no es posible evitarlo) debe hacerse no solo con circunspeccion, en términos graves y sin manifestar pasion, sino en particular y uno á uno. Por el contrario, cuando los niños merecen elogios, elógieseles en presencia de otras personas (1): la recompensa pública tiene doble valor. La repugnancia

(1) Debe elogiarse rara vez. Casi siempre basta una sencilla muestra de satisfaccion. El niño debe dar grande importancia á la aprobacion del padre para

que manifiesta el padre en publicar las faltas de su hijo, obliga á este á dar mas importancia á su propia reputacion. Pero si consideran perdido este bien á causa de haber publicado las faltas cometidas, se rompe el freno que los contenia y no se toman mas el trabajo de merecer la estimacion de los demás (1).

HORTICULTURA. La horticultura puede considerarse como enseñanza y como medio de mejorar la posicion del maestro de las escuelas de los pueblos y aldeas. Bajo el primer punto de vista forma parte de la agricultura; bajo el segundo es un precioso recurso á la vez que un noble pasatiempo para el maestro, no en los trabajos comunes de la agricultura, sino en el cultivo de un huerto ó jardin de cierta extension que debieran proporcionarle los pueblos.

La horticultura y jardinería que comprende la poda de árboles y el cultivo de las plantas útiles y el de las flores, nos parece una de las ocupaciones mas compatibles con el magisterio y de las que se aprenden en poco tiempo y con pocos gastos. El profesor bastante bien dotado para no necesitar otros recursos que los de la profesion puede ejercer este arte por entretenimiento; los demás podrán mejorar por tal medio su posicion sin degradarse ni fatigarse demasiado. Hemos visto uno de estos jardines cultivado con grande esmero y escelentes resultados por un maestro cuya escuela era tambien un jardin bendito del cielo. Parte del terreno suministraba legumbres para el consumo ordinario, parte estaba plantado de árboles frutales de las mejores especies, la tercera era un vivero muy variado, y las flores abundaban por todos lados. El maestro admitia allí con frecuencia á los niños sobresalientes; y así el jardin servia á la vez de distraccion y de provecho para él, y de instruccion para los alumnos de su escuela. Este ejemplo debiera imitarse mas generalmente. Al cultivo del jardin podria agregar el maestro, segun las circunstancias, la cria de abejas ó la de los gusanos de seda.

HRABAN MAUR. (*Historia de la educacion.*) El sabio Hraban Maur abrió en Fulda la escuela que llegó á ser mas célebre en Alemania, y puede considerarse como el propagador de la ciencia en aquel pais. Nació en Maguncia en 776 y murió en 856.

que no desee otra cosa mas. Debe cuidarse de que no forme la idea de que merece elogio porque cumple sus deberes. Y en cuanto á los elogios públicos conviene abstenerse por temor de marchitar en flor el pudor modesto que da tanto encanto á la virtud.

(1) Esta observacion es tan exacta como profunda.

Recibió su primera educación en el monasterio de Fulda, pasó después á Tours á profundizar las ciencias bajo la dirección de Alcuino, y en menos de un año se apropió perfectamente el método de su maestro. De vuelta á Alemania fue nombrado director de la escuela del monasterio de Fulda, y la dirigió por espacio de cuarenta años con los mas brillantes resultados. Los nobles le enviaban sus hijos para que les educase, los abades sus monges para que se instruyesen y adiestraran en la enseñanza con objeto de poder regentar con fruto las escuelas de sus propios monasterios; por fin, era tal el número de alumnos que concurrían de Germania, Galia y otros países, que tuvo que buscar auxiliares. Nombrado abad en 822 encomendó á sus auxiliares la enseñanza de los estudios liberales, reservándose la explicacion de las Sagradas Escrituras.

Sus obras publicadas en Colonia en 1627, forman tres volúmenes en folio. Al considerar el gran número de escritos exegéticos, dogmáticos, ascéticos y poéticos y de ciencia general, en una época en que tantas dificultades se oponían á los estudios estensos, admira la infatigable actividad de este hombre. A una vasta erudicion, reunía un carácter generoso, una caridad enteramente evangélica. Su máxima era: *no hay ciencia sin amor, sin caridad.*

Dominado por esta idea se ocupó en hacer traducciones para poner la ciencia al alcance de las masas pobres é ignorantes, circunstancia por la cual, aunque no hubiese otras razones, sería, á nuestro juicio, muy superior á Alcuino, y por lo cual le dedicamos estos renglones en nuestro *Diccionario*.

HUGO DE SAN VICTOR. (*Historia de la educacion.*) Hugo de San Victor nació en el territorio de Ipres á fines del siglo xi y murió en 1140. Fue uno de los hombres importantes para su época en general y para la historia de la educacion en particular.

Educado en Halberstadt, dejó este convento á la edad de 18 años con el fin de pasar á París á la escuela de San Victor, de gran nombradía en aquella época, y donde hizo sus estudios con grandes resultados, de suerte que fue uno de los discípulos mas aventajados de Guillermo de Champeaux.

Sus principales escritos tienen por objeto la teología, y aunque inclinado al misticismo supo evitar las extravagancias de la época. Por su celo y por sus conocimientos fue apellidado el San Agustin de su siglo.

Entre sus obras la mas importante, tratándose de educacion, es el

Modo studendi, que trata del arte de aprender las ciencias, y especialmente la teología como el punto culminante entonces de los estudios. En este libro habla Hugo de lo que se debe leer, del orden que ha de seguirse en la lectura y de la manera de leer. Con objeto de que se comprenda cuáles son las obras que convienen á cada uno, pasa revista á todas las artes exponiendo su origen, las relaciones que tienen entre sí, y termina con algunos consejos sobre un plan de vida arreglada. «Al leer, dice, debemos examinar primero la letra, despues el sentido de cada palabra, y por fin el sentido del pasage completo, y luego la reflexion pasará de lo general á lo particular. Para leer con fruto es necesario tranquilidad de ánimo, sincero deseo de encontrar la verdad, economía de tiempo y de fuerzas.»

HUMANIDAD. La humanidad es un sentimiento tan natural, tan en armonía con las inclinaciones de nuestro corazon, que se dispierta en el instante que tenemos noticia de cualquier sufrimiento. Las mujeres sobre todo se nutren de él, por decirlo así, deliciosamente, y su sensibilidad encuentra en él un alimento necesario á su existencia. Un desgraciado les interesa siempre, los sufrimientos las conmueven y les hacen derramar lágrimas, corren presurosas en auxilio del infortunado que implora su piedad, y nada es capaz de contener el impulso de su corazon, ni la dulce expansion de una sensibilidad que se interesa por cuanto los rodea. No habrá, pues, dificultad para desarrollar y nutrir en el tierno corazon de los jóvenes este precioso sentimiento que une á los hombres entre sí, formando como una sola familia en que los placeres y las penas son comunes. No debe temerse escitar demasiado la sensibilidad en los jóvenes con el espectáculo del infortunio y del dolor. Si los bellos actos de humanidad conmueven el alma é inclinan á imitarlos, ¿con cuánto mas fundamento no ha de conmover un corazon que no está corrompido aun por las pasiones al ver á un hombre honrado luchando con la miseria, el dolor y la humillacion! Conviene interesar por los hombres separados de nosotros por el tiempo y el espacio, trazando un cuadro vivo y animado de sus males y la narracion de los bellos rasgos de humanidad de que han sido objeto; pero es preciso tambien disponernos á socorrer á nuestros contemporáneos enterándonos de su miseria y sufrimientos.

HUMANIDADES. Desde el renacimiento de las ciencias creyeron los sábios que la mas pura y perfecta educacion humana solo podia conseguirse por el estudio de la antigüedad, y sobre todo de las len-

guas clásicas; así es que acomodaron á todo esto el nombre por excelencia de «Humanidades,» y al sistema ó método de educación correspondiente, *Sistema de Humanidades*. Los partidarios de este sistema discurrían de la manera siguiente: el lenguaje contiene en sí como su esencia material, esto es, su razón: él es la forma é imagen viva de esta ante la conciencia humana (1): él es el que fundamental y primeramente hace del niño al hombre. Para lograr esto lo mas verdadera y completamente posible, se han de estudiar las lenguas antiguas clásicas, pues que ellas son las que contienen los ideales vivos, es decir, lo mas puro, lo supremo, que es el ser humano, lo cual por cierto se habria perdido enteramente en las épocas modernas si no se nos hubiera conservado en aquellos monumentos é imágenes vivas del hombre de las antiguas épocas, apropiándonos estos ideales y haciéndolos revivir en nosotros por el estudio en intimidad de espíritu que adquirimos con ellos (2). Mas dase por supuesto, que para intimarse en estos ideales no hay otro medio que el escolar y espinoso de la gramática; de manera que el espíritu se fortalece material y formalmente andando este camino de las «Humanidades», y hasta entonces no podrán aprenderse con fruto las lenguas modernas. Así que, en este sistema una falta gramatical viene á convertirse en un pecado contra «Humanidad,» y el que conoce mejor los idiomas griego y romano, es hombre mas perfecto. Y sin embargo, la experiencia nos ha mostrado bastante lo insuficiente é incompleto que es este sistema, con los ejemplos de perversion moral de tantos niños en tales escuelas y de tantos *inhumanos humanistas*, aun sin tener en cuenta la presuncion, el pedan-

(1) El lenguaje no contiene la razón, sino cuando mas la inteligencia, la facultad de concebir, de juzgar, de deducir; pero muy bien se puede afirmar que es lo intermediario de la razón para el hombre: mas para esto es adecuada solo la lengua patria; las estrañas, y con mas motivo si no estan en uso, cooperan solo mediatamente á la cultura de las facultades del espíritu.

(2) Al decir esto no se advierte que la lengua latina vino á enseñarse en las escuelas por una necesidad eclesiástica, y la griega tambien con ocasion principalmente del Nuevo Testamento. En cuanto á los ideales, se dan tambien en las lenguas modernas, y por cierto aun mas importantes y mas puros. Los motivos que hacen tener por indispensable el estudio de las lenguas antiguas para aquel que pretende valer por mas que vulgarmente ilustrado, son diversos de los que suponen de comun los humanistas. La vida en las épocas modernas es harto complicada, para que sea fácil hacerla comprender de pronto á la juventud y sin estudio alguno; por tanto, se hizo preciso tomar el punto de partida desde épocas mas remotas de la humanidad, entre las cuales ninguna hubo tan perfecta y floreciente como la de los griegos. Además, la lengua patria solo puede ser aprendida fundamentalmente por la comparacion con otra que sea rica y ya formada, y para esto no hay otras mas adecuadas que las lenguas antiguas; á esto se agrega por último que sus autores nos ofrecen modelos inimitables de belleza gramatical.

tismo y la inhabilidad para la vida práctica que se suelen encontrar en los jóvenes que según él han sido educados.

(J. H. C. Schwarz.)

HUMANIDADES CASTELLANAS (Curso de). Este curso supone una perfecta inteligencia del arte de leer y escribir, esto es, de las primeras letras.

Empezará por los principios de la gramática general, enseñados según nuestro método, de que separadamente daremos bastante razón.

Como estos principios serán enseñados en lengua castellana, podrán excusar el estudio particular de esta lengua.

Con todo, para ilustrar más y más uno y otro estudio, se explicará separadamente la índole de la lengua castellana, y comparándola con los principios de la gramática general, resultará á los jóvenes un completo conocimiento de la gramática de su lengua; y por este método, cuando los jóvenes hubieren de pasar al estudio de las lenguas muertas ó vivas, y de sus gramáticas, la enseñanza se reducirá á hacer esta misma comparación de la lengua cuyo estudio emprendieron.

Cuánto facilitará el estudio de las lenguas este método, solo se podrá calcular cuando la experiencia y el tiempo lo demostrare.

De aquí se pasará naturalmente al estudio de la elocuencia, y por el mismo método, es decir, se darán aquellos principios generales de este arte, que siendo tomados inmediatamente de la naturaleza, son unos y extendidos para todas las lenguas.

Si la gramática es el arte de hablar, la elocuencia es el de hablar con elegancia, y esta elegancia, siendo regulada por los diferentes objetos del discurso, debe tener sus preceptos generales y relativos á la naturaleza de estos objetos. Y no se diga que la elocuencia es el arte de mover y persuadir; porque esta definición más bien que el arte explica su objeto y último fin. Explicados los principios de la elocuencia, se dará á los jóvenes la idea particular de aquellos que pertenecen á nuestra lengua, atendida su índole, su sintaxis, sus modismos, sus figuras, etc.; y otro tanto se hará cuando alguno de los jóvenes hubiere de aplicar los principios generales de la elocuencia á las demás lenguas que hubiere estudiado. También la poética tiene sus principios universales, y que abrazan todas las lenguas. Por ellas deberá empezar la enseñanza; y como todas las lenguas tengan sus diferencias de estilo, prosodia, rithmos y metros, la enseñanza particular de estos se hará separadamente, primero de la lengua castellana, y sucesivamente de aquellas á que se aplicaren los jóvenes. Al estudio de la poética debe

seguir el de la lógica; pero las semillas y primeros principios de este arte deberán haberse sembrado en la enseñanza de la elocuencia general. Y en efecto, si de la lógica se dice que es el arte de pensar y discurrir, ¿cómo se podrá enseñar bien la elocuencia, que se define el arte de hablar con elegancia, y que tiene por fin persuadir y mover, sin dar alguna idea del arte de enlazar y ordenar nuestros pensamientos del modo mas conveniente á dicho fin? Pero la lógica remontándose mucho mas, sube á esplicar el origen de nuestras ideas, á calificar por él la naturaleza de nuestros pensamientos, la comparacion de unos con otros, y los juicios que resulten de esta comparacion; y así es como resultará aquel arte de poner en uso todos los argumentos que podemos emplear en nuestros discursos para persuadir la verdad, y lo que es mas, para buscarla y alcanzarla. ¿Y cómo se podrá subir al origen de nuestras ideas, sin entrar al conocimiento del ente que las forma y produce, y al de aquellos con quien está enlazada por su origen y relaciones? Hé aquí, pues, naturalmente trabado con el estudio de la lógica el de la ontología, que le debe seguir, ó mas bien acompañar. Se debe, pues, enseñar á los jóvenes los principios de la metafísica, esto es, de la naturaleza de los entes; y como el primero de todos, y el que los abraza y contiene en sí, es el supremo Autor de cuanto existe, es visto que en esta enseñanza de la metafísica debe entrar la teología natural, esto es, la enseñanza y demostracion de la existencia de Dios con aquellos grandes atributos que son inseparables de ella, esto es, su omnipotencia, su sabiduría y su bondad.

Así pues, conocido el Criador, y conocida la criatura racional, y en fin, conocidas las relaciones entre una y otra, se hallarán naturalmente establecidos los principios de la ética acerca del sumo bien, y del fin de las acciones humanas, los del bien y el mal, y los de la virtud y el vicio. Este conocimiento establece los principios del derecho natural, porque descubiertas las relaciones que tiene el hombre hácia su Criador y hácia sus semejantes, serán fácilmente establecidos sobre ellas sus derechos y obligaciones. Pero los hombres, reunidos primero en familias, despues en tribus, y al fin en sociedades, contrajeron nuevas obligaciones, y adquirieron nuevos derechos particulares y relativos al cuerpo moral que resultó de esta reunion. Esos derechos y obligaciones debian ser de dos clases: unos relativos á las diferentes sociedades, en cuanto se interese el bien y tranquilidad de unas y otras para sostenerse reciprocamente y no dañarse; y otros que señalasen los derechos y obligaciones del hombre social, así respecto del cuerpo moral

á que cada uno pertenece, como con respecto á los demás hombres reunidos en la misma sociedad.

Resta solo el estudio de la política para completar la filosofía especulativa ó racional; pero la política, ó es una ciencia incierta y vana, ó no es otra cosa que la aplicacion de los principios del derecho público y privado que acabamos de explicar; y en uno ú otro sentido no nos parece digna de particular enseñanza.

Mas hay una política que dice relacion al gobierno interior de cada sociedad, y que por lo mismo se llama económica, cuyos principios son ya generalmente conocidos, y cuyo estudio es digno de la mas seria atencion, por lo mismo que de su observancia pende infaliblemente el bien ó el mal, la prosperidad ó la decadencia de las sociedades.

Hé aquí los estudios que deben servir de cimiento á todos los demás, y sin los cuales el teólogo, el jurisconsulto, el filósofo natural jamás alcanzará otra cosa que ideas vagas, inconexas y faltas de todo buen cimiento. (Jovellanos.)

HUMANISTAS (Escuela de los). (*Historia de la educacion.*) El siglo último y aun parte del actual ha sido fecundo en célebres humanistas, pero han atendido estos con mas esmero á sus trabajos filológicos que al desarrollo de la inteligencia. Ocupados en estudios y trabajos científicos, consideraban la enseñanza como medio de ganar la subsistencia, y seguian la antigua rutina por evitar los inconvenientes de las reformas, y no tomaban interés sino por los alumnos sobresalientes, cuyos progresos son, por lo comun, resultado de la propia actividad. El carácter de muchos humanistas sin embargo es una pedantería exclusiva. Aspirando ante todo á formar sabios y á veces simplemente buenos latinos, no se cuidaban por lo comun de formar al hombre desarrollando sus facultades, y mientras perdonaban á sus discípulos la inmoralidad y graves extravíos, no dejaban pasar la mas ligera falta contra las reglas de la gramática latina. Por eso merecen un lugar preferente en la historia de la filología, pero solo tienen derecho á figurar algunos de ellos en la historia de la educacion. Lo que no puede disputarse á los humanistas es el haber despertado el amor á la ciencia en el corazon de los jóvenes, y el haber desarrollado el buen gusto en muchos paises de Europa con la aplicacion al estudio de los modelos clásicos.

Hé aquí los principios rigurosos de los pedagogos humanistas: Las lenguas muertas, especialmente el griego y el latin, son el fundamento de la verdadera erudicion. Estos idiomas deben ser la base de la instruccion y educacion, sea la que fuere la carrera ulterior del discípulo:

si se dedica á las letras es para él de absoluta necesidad; si no trata de seguir carrera alguna literaria, no por eso ha de serle inútil el conocimiento de los elementos. El estudio profundo se reserva á los sábios.

El estudio de las lenguas, considerado en sí mismo, es un medio de desarrollo intelectual que pone en juego todas las facultades del entendimiento. Además este estudio está relacionado con todos los conocimientos humanos, y pone en disposición de consultar las obras griegas y latinas, fuente y origen de toda erudición. Los libros sagrados, el derecho romano, los principios de medicina, la filosofía, las teorías y los modelos de la retórica y la poesía, la historia, todo procede de Grecia y Roma. Cuanto las naciones han sido mas fieles al estudio de la antigüedad, tanto mas se ha desarrollado y purificado en ellas el buen gusto.

El estudio de la gramática debe preceder al de la filosofía, de la historia y de la estética. Sin el conocimiento de la gramática no puede poseerse una lengua á fondo, y no puede emplearse para las lenguas antiguas el método que se sigue en las modernas, porque las unas son vivas y las otras muertas. Estas últimas las hablan y escriben bien muy pocos, y si se quisiera enseñarlas en forma de conversacion no lograria darse sino un conocimiento muy imperfecto. Los ejercicios de estilo en latin y en griego y aun los ensayos de poesía, además de enseñar á escribir en estos idiomas, facilitan mucho la inteligencia de los autores.

Es fatal para el estudio profundo de las lenguas ocupar muy pronto á los discípulos en los conocimientos positivos. Las lenguas son del dominio de las escuelas; las ciencias, del de las universidades ó de los estudios de facultad. Cuando se comprende en la segunda enseñanza los elementos de varias ciencias, los alumnos aprenden un poco de todo sin saber nada á fondo, y sin que sean capaces de adquirir conocimientos sólidos. Fuera de la filología no hay verdadera cultura para los sábios. Estos son los principios exagerados de los humanistas, principios con que se ha combatido la reforma de la enseñanza en todos los países, y aun se está combatiendo en España, por hombres que apenas conocen siquiera el mecanismo de la lengua latina.

Otros humanistas mas juiciosos y racionales, no hacen consistir la salvacion del jóven y del sábio futuro en el estudio exclusivo de las lenguas. Reconocen en general los principios expuestos, pero confiesan que se han exagerado. Exigen escuelas de latin para los que se dedican á las ciencias, pero convienen en que á la generalidad son mas útiles los conocimientos positivos. Confiesan que se puede sobresalir como minis-

tro, juriconsulto, médico sin tener erudicion profunda en filologia; pero sosteniendo, y con razon, que la literatura antigua es de grande importancia para los hombres de letras. El estudio de la gramática no excluye el método práctico, y puede hacerse este estudio sin que sea un tormento para la memoria, antes por el contrario puede seguirse el método de las lenguas modernas, y trasformar el estudio de la gramática en verdadero ejercicio de la inteligencia. Para la infancia hay estudios mas útiles que el latin, y por eso no debe comenzarse demasiado pronto sino cuando sirva á la vez para aprender la lengua y desarrollar el espíritu.

Los antiguos clásicos no se han escrito para los jóvenes y por eso conviene emplear en la enseñanza extractos de los autores, ó mejor obras modernas, tales como las de *Erasmus*, *Muretius*, *Ernesti*, etc., escritas en buen latin y acomodadas á nuestras ideas y necesidades. Las ciencias deben ser el estudio capital de los colegios, pero deben aprenderse á la vez con otras ciencias, pues la instruccion superior requiere una preparacion enciclopédica. Tiene sin duda ventajas el hablar y el escribir latin; pero los ejercicios de composicion en griego y en hebreo, lo mismo que la composicion de versos latinos, son una pedanteria de los tiempos pasados. Los antiguos métodos se ocupaban mas de lo racional en las palabras, cuando el objeto no debe ser otro que familiarizar á los jóvenes con el espíritu de la antigüedad, espíritu que contribuye bajo muchos puntos de vista á la civilizacion, y alimenta y desenvuelve el amor á la verdadera libertad. Las traducciones exactas y elegantes de los autores clásicos, enriquecen la literatura de un pueblo y contribuyen á los progresos de la lengua moderna á que se traducen; sin embargo, ni aun las traducciones mas perfectas pueden dispensar al erudito de estudiar los clásicos en el testo original.

La mayor parte de los libros elementales, de las ediciones de los clásicos y de las obras necesarias para el estudio de los autores antiguos, se deben á la escuela de los humanistas.

HUMILDAD. La soberbia y la ira no se avienen con la amabilidad; y habrá rudeza en el trato de quien no se haya habituado á la humildad y á la mansedumbre. «Si hay algun sentimiento que destruya el desprecio insultante hácia los demás, es ciertamente la humildad. El desprecio nace de la comparacion con los otros, y de la preferencia que nos damos á nosotros mismos; ¿cómo, pues, podrá este sentimiento echar jamás raices en un corazon enseñado á considerar y á deplorar las propias miserias, á reconocer todo su mérito como un don de Dios,

y á penetrarse de que si Dios no le detuviese podria arrojarse á cometer toda clase de maldades?» (1)

Reprime continuamente tus impertinencias y enfados, si no quieres hacerte intratable y orgulloso. Si una justa ira puede ser oportuna, esto sucede rarísimas veces. El que á cada paso la cree justa, encubre con una máscara de celo su propia malignidad.

Este defecto es por desgracia muy general. Si hablas con veinte personas tú por tú, las diez y nueve se desahogarán contigo, diciéndote sus rabiosas quejas infundadas contra este ó aquel. Parece que todos tienen declarada la guerra á la iniquidad, como si en todo el mundo no hubiese mas virtudes que las tuyas. El pais donde habitan es siempre el peor de la tierra; los años en que viven son siempre los mas desgraciados; las instituciones en que no tienen parte, son siempre las mas abominables; aquel á quien oyen hablar de religion y de moral, es siempre un impostor; si un rico no derrama el oro, es siempre un avaro; si un pobre sufre y pide, es siempre un perdulario; si hacen bien á alguno, siempre se les figura que este es un ingrato. Maldecir á todos los individuos que componen la sociedad, exceptuando por mucho favor algunos amigos, no parece sino que produce una satisfaccion extraordinaria.

Y lo que es peor, esta ira, ora lanzada contra los ausentes, ora fulminada contra los presentes, suele agrandar á todo el que no es objeto inmediato de ella. El iracundo y mordaz pasa por hombre de gran mérito, y se cree que si gobernase el mundo, seria un héroe. El apacible, por el contrario, suele ser mirado con despreciadora compasion, cual si fuese un imbécil ó un necio.

Las virtudes de la humildad y de la mansedumbre no son gloriosas; pero tú, amigo, abrázate con ellas, pues no hay gloria que les iguale. Las universales demostraciones de ira y orgullo no prueban otra cosa que la falta casi universal de amor y de verdadera generosidad, y el anhelo vulgar de parecer mejor que los otros.

Proponte ser humilde y manso; pero sabe demostrar que no eres tonto ni imbécil. ¿Y cómo? ¿Perdiendo alguna vez la paciencia é irritándote contra el malvado? ¿Vituperando con palabras ó escritos al que con palabras ó escritos te calumnia? De ningun modo. Desdénate de responder á tus calumniadores, y excepto en algunas particulares circunstancias, que es imposible designar de antemano, no pierdas la paciencia con el malvado, no le amenaces ni le vilipendies. La manse-

(1) Léase á Manzoni, en su excelente libro sobre la Moral Católica,

dumbre cuando es virtud, y no falta de espíritu, tiene siempre razón. No se humilla tanto la soberbia del calumniador con la fulminante elocuencia de la ira y del escárnio, cuanto con la mansedumbre del agraviado.

Demuestra al mismo tiempo que tu mansedumbre no es imbécil ni necia, conservando tu entereza y dignidad para con los malvados; no aplaudiendo su iniquidad; no comprando sus sufragios; no dando valor á sus dicerios para hacerte vacilar ni un instante en el cumplimiento de los deberes que te imponen la religion y el honor.

Acostúmbrate á la idea de tener enemigos, y no por eso te turbes. No hay quien no tenga algunos, aunque sea el hombre mas benéfico, más justo y mas incapaz de hacer á nadie daño. Vemos cierta clase de entes que están tan connaturalizados con la envidia, que no hallan placer sino en zaherir y calumniar á los que gozan de alguna reputacion.

Ánimo: para ser bondadoso es necesario valor: perdona de corazón á los infelices que te ofendieren ó quieran ofenderte. Perdona, dice el Salvador, no siete veces, sino setenta veces siete, esto es, siempre que te ofendan.

Los desafíos y todas las venganzas son monstruosos delirios. El rencor es una mezcla de orgullo y de bajeza. Perdonando una ofensa se puede hacer de un enemigo un amigo, y de un perverso un hombre de nobles sentimientos. ¡Oh cuán grande, cuán bello y consolador es este triunfo! ¡cuánto supera en grandeza á todas las horribles victorias de la venganza! Y si quien te ha ofendido y tú has perdonado, fuese irreconciliable y viviera y muriera insultándote, ¿qué has perdido en ser bueno? ¿No has logrado por ventura la mayor de las satisfacciones, la de conservarte magnánimo?

(*Silvio Pellico.*)

HUMOR (Mal.) Este defecto es á veces periódico, y en tal caso puede inferirse que el mal proviene de un germen oculto en el organismo. Cuando se declara el mal y lo apercibe el niño, luego desaparecen todos los síntomas de tristeza y de mal humor. Este punto reclama grave atencion por parte del educador para proceder con todo el miramiento posible. Conviene sin embargo no llevar la indulgencia hasta el exceso, porque daria lugar á otros malos hábitos, tales como el egoismo, la arrogancia, etc., como lo demuestra ordinariamente una triste experiencia despues de una enfermedad durante la cual ha sido preciso satisfacer en cierto modo todos los caprichos del niño.

El estado permanente de mal humor puede tambien ser consecuencia de una irritacion, de una agitacion nerviosa ó de una escesiva sensibilidad. En el último caso es preciso examinar ante todo de dónde proviene esta sensibilidad, y el resultado del exámen indicará los remedios que deben aplicarse á la enfermedad ya reconocida. Si la causa es física se confia el enfermo á los cuidados del médico; se lucha contra la escesiva sensibilidad por medio de ejercicios á propósito para fortalecer y endurecer el cuerpo.

Cuando el mal tiene otro origen puede atribuirse á un sentimiento exagerado del honor, de amor propio, y tambien á una falsa susceptibilidad, á una tendencia á dominar ó á una inclinacion al egoismo. En el primero de estos dos casos es preciso mucha precaucion para no herir este loable sentimiento con palabras bruscas ó duras. Lo mejor en tal caso es mostrarse afable y atento para con el niño sin dejar ver que se ha notado su mal humor.

Se procura llamar su atencion hácia un objeto propio para imprimirle ideas agradables, y cuando el espíritu ha recobrado su calma se le hace notar cuanto hay de censurable en su manera de proceder. Cuando el mal humor proviene del amor propio contrariado, es preciso mostrarse mas severo y tratar el mal como una terquedad.

Las dificultades son mayores cuando se trata de un carácter sombrío, en que esta disposicion se manifiesta habitualmente, y degenera en melancolía. En este caso se procurará rodear al enfermo de cosas agradables, se le proporcionarán distracciones que no le permitan entregarse á la meditacion vaga y triste que le hacen caer en sombríos pensamientos. Se le da una ocupacion en que se interese el espíritu, y se le trata con afecto y dulzura, lo cual basta, á veces, para remediar el mal. Pero si estos medios no producen efecto, no queda mas recurso que hacerle comprender que el porte mohino y arisco desagrada á todo el mundo; que á nadie le gusta estar en relaciones con un descontento; que dejándose llevar de tales inclinaciones, se perjudica la salud y se falta á los mandamientos de Dios.

A una mirada oblicua, desatenta, desagradable, se corresponde con una mirada seca y severa; en una palabra, se le trata de la misma manera que trata él á los demás. Por otra parte, en el momento que cambia un poco de aspecto y de tono, es preciso mostrarse con él afable y complaciente para que, haciéndole apreciar los encantos de la amabilidad, se le lleve á reconocer las desventajas que le resultan de los accesos de mal humor á que se entrega, y de que dice Fenelon: «Está en guarda contra el mal humor, porque es un enemigo que llevarás

por todas partes hasta la muerte y te venderá si le escuchas. El humor hace perder las ocasiones mas importantes; da inclinaciones y aversion de niño, con perjuicio de los mayores intereses; decide los mas grandes negocios por los motivos mas insignificantes; oscurece todos los talentos, rebaja el ánimo, hace al hombre desigual, débil, vil é insoportable.»

HURTO. Voy ahora á hablar del hurto, y nadie lo estrañe, pues una larga experiencia me ha acreditado que suele ser harto comun en los muchachos el deseo de apropiarse las cosas ajenas, y algunos tristes ejemplos prueban que á veces se encuentra este vicio vergonzoso en las clases mas distinguidas del estado. Para alejar de ellos la funesta tentacion de hurtar, no hay mejor medio que enseñarles desde luego á respetar los bienes ajenos, inculcando mucho sobre el sétimo precepto del Decálogo, y recordándoles así en este caso como en los demás de gravedad las penas eternas con que Dios castiga los vicios.

Antes de hablar y aun de entender tiene el niño un modo de manifestar sus deseos, que es el de llorar y alargar el brazo con direccion al objeto que quiere. Si este no es de las cosas que deban dárselo, se le dirá: *es de Papá, ó de mamá.* Sirviéndose de estas palabras que en breve pronunciará ó que ya pronuncia, se le prepara para conocer la diferencia de *tuyo* y *mio*. Luego dándole un juguete se le dirá: este es tuyo: poco á poco aprenderá que no le pertenecen los juguetes de sus hermanos. Si observa que algun otro niño tiene juguetes mas bonitos que tintentan su codicia, no conviene decirle como frecuentemente se hace: el tuyo es mejor, pues siempre se le ha de hablar la verdad; pero si quiere apropiarse el ageno, es necesario impedirselo. Resistid entonces, oh madres cariñosas, á las lágrimas de vuestros hijos, si no queréis por una imprudente condescendencia derramarlas despues vosotras, y bien amargas.

Cuando varios niños se han divertido juntos de manera que se hayan confundido los juguetes de todos, una madre cuidadosa debe vigilar para que su hijo no tome sino los suyos, y en caso de apropiarse alguno de los ajenos, debe hacérsele restituir inmediatamente.

Conviene enseñarles desde luego esta máxima: que no es suyo sino lo que se les da, y que por consiguiente cuantos bienes ó efectos hay en la casa son de los padres. Si pidieren algo que no les sea dañoso, déseles luego y con agrado, pues este es el medio de que se reconozcan culpables si otra vez quisieren satisfacer su deseo sin el beneplácito de los padres. Llevando al niño á un jardin ó huerto de una persona

estraña, se ofrecerán ocasiones de enseñarle á respetar la propiedad ajena. Es natural que desee coger flores ó frutas: si lo hiciere sin prevenir antes al padre ó á la madre, cualquiera de estos debe buscar al jardinero ú hortelano llevando consigo al niño, hacer entregar á este lo que haya tomado, y pagar además la estimacion del daño que hubiere hecho; pero si el niño se limitare á un puro deseo manifestándosele á la madre, convendrá darle gusto, pidiendo este favor al dueño ó jardinero. Si se descubriere en él propension á hurtar, es necesario emplear los mayores esfuerzos á fin de desarraigar esta funesta inclinacion, antes que tome cuerpo con la edad; observando al mismo tiempo si este vicio está acompañado de otros. Cuando se ve en el muchacho un alma naturalmente inclinada al mal, debe usarse de mayor severidad en la educacion: las menores palabras, las acciones mas indiferentes, todo ha de entrar en cuenta para lograr el efecto que se desea; pues entonces no se trata de encaminar al niño por la senda de la virtud, sino de hacerle entrar en ella. Si da alguna esperanza de enmienda, es preciso aprovechar aquel momento favorable, no dispensándole elogios, tal vez prematuros, y menos premiándole; pues hasta entonces no ha hecho otra cosa sino abstenerse de obrar mal. Conténtese la madre con manifestarle su satisfaccion, para que el niño conozca así que la mudanza de su conducta destierra la pesadumbre de aquella.

No solamente los corazones viciosos sienten esta propension al hurto: ya he referido el caso de una muchacha que robó, sin que por esto estuviese destituida de pundonor. Una de mis alumnas á quien corregí este vicio, y que es en el dia un dechado de virtud y discrecion, me ha hablado varias veces de la inclinacion que de niña tenia á hurtar: era, me decia, un deseo vehemente de apropiarme todos los juguetes que me gustaban, una pasion dominante que por el pronto me hacia sorda á la voz del honor y del castigo. Verdad es que esta señorita no tenia el artificio, la audacia y demás vicios crueles que acompañan por lo regular á este otro en un alma depravada; pero yo hubiera cometido un yerro muy grave si fiada en su buen natural hubiese esperado del tiempo y de su mayor conocimiento la destruccion del mal; pues mas tarde hubiera tenido que pugnar con el hábito y con el vicio. Tal vez habria sido necesario llevarla á ver el suplicio de un ladrón, pues á tan fuertes remedios es preciso acudir cuando llega la edad en que se despiertan los sentimientos del honor sin haberse desterrado dicho vicio.

(*Mad. Campan.*)

están, se ofrecen ocasiones de enseñarle á respetar la propiedad ajena. Es natural que desee rogar flores ó frutas; si lo hiciera sin pedir antes al padre ó á la madre, cualquiera de estos debe pasar al jardineru u hortelano llevando consigo al niño, hacer entregar á este lo que hay tomado, y pagar además la estimacion del daño que hubiere hecho; pero si el niño se limitare á un puño de eso manifestándole á la madre, convendrá darle gusto, dándole este favor al dueño ó jardineru. Si se descubriera en él propension á hurtar, es necesario emplear los mayores estímulos á fin de desmenujar esta funesta inclinacion, antes que tome cuerpo como habia; observando al mismo tiempo si este vicio está acompañado de otros. Cuando se ve en el muchacho un alma naturalmente inclinada al mal, debe usarse de mayor severidad en la educacion; las menores faltas, las acciones más indiferentes, todo ha de entrar en cuenta para lograr el efecto que se desea; pues entonces no se trata de encaminar al niño por la senda de la virtud; sino de hacerle entrar en ella. Si da alguna esperanza de cambiada, es preciso aprovechar aquel momento favorable, no desperdiciándole elogios, tal vez prematuras, y menos premiándole; pues hasta entonces no ha hecho otra cosa sino asistirse de opor mal. Contéstese la madre con mansedumbre su satisfaccion, para que el niño conozca así que la mudanza de su conducta despierta la bendiccion de aquella.

No solamente los corazones tiernos sienten esta propension al hurto; ya he referido el caso de una muchacha que robó, sin que por esto estuviese destituida de pundonor. Una de mis alumnas á quien corregí este vicio, y que es en el día un dichoso de virtud y discrecion, me ha hablado varias veces de la inclinacion que de niña tenía á hurtar; era, me decía, un deseo vehementemente de apropiarme todos los juguetes que me gustaban, una pasion dominante que por el pronto me hacia sorda á la voz del honor, y del castigo. Verdad es que esta sordura no tenía el ardor, la audacia y demás vicios críeles que acompañan por lo regular á este otro, en un alma depravada; pero yo hubiera cometido un vicio muy grave si hubiera en su buen natural humano estado del tiempo, y de su mayor conocimiento la destruccion del mal; pues mas tarde hubiera tenido que pagar, con el hábito y con el vicio. Tal vez habria sido necesario llevarle á ver el suplicio de un ladrón, pues á tan fuertes remedios es preciso acudir cuando llega la edad en que se despiertan los sentimientos del honor sin haberse des-

(Mad. Comares)

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO II.

CH.

Charlatanes.	5
China. (<i>Historia de la educacion.</i>)	7

D.

Deberes (Sentimiento de los).	9
Deberes (Enseñanza de los).	17
Declamacion.	20
Defectos de los niños.	23
Definicion.	24
Deletreo.	25
Deletreo y Silabeo.	29
Denticion.	34
Derechos y deberes sociales y politicos.	36
Desarrollo y progreso.	40
Desarrollo de las facultades humanas.	44
Despótica (Educacion).	50
Devocion.	52
Dialogística (Enseñanza).	58
Diarrea.	59
Dibujo.	60
Dibujo lineal.	63
Didácticos (Principios).	67
Dignidad del magisterio.	75
Dignidad del maestro.	82
Dignidad de la infancia.	84
Dinter. (<i>Historia de la educacion.</i>)	90
Disciplina. (<i>Educacion.</i>)	97
Disciplina en las escuelas.	104
Disciplina fuera de la escuela.	119

Dísticos de Caton.	110
Distribucion del tiempo. (<i>Educacion doméstica</i>).	id.
Distribucion del trabajo en las escuelas.	113
Distribucion del tiempo y el trabajo. (<i>Práctica</i>).	118
Diversiones.	126
Docilidad.	id.
Doctrinales.	127
Dogma (Enseñanza del).	128
Dogmática (Forma).	id.
Doméstica (Educacion).	id.
Domingo (Escuelas de).	138
Druidas.	142

E.

Ecléctica. (<i>Pedagogia</i>).	143
Edad media. (<i>Historia de la educacion</i>).	145
Edades ó épocas de la vida.	149
Edgeworth. (<i>Historia de la educacion</i>).	152
Educacion. (<i>Objeto y fin</i>).	161
Educacion (Necesidad de la).	165
Educacion. (<i>Principios fundamentales</i>).	166
Educacion (Medios de).	172
Educacion (Regla infalible de).	179
Educacion humana.	185
Educacion en las escuelas.	190
Egipcios. (<i>Historia de la educacion</i>).	198
Egoismo.	200
Ejemplo del educador.	201
Ejemplos. (<i>Educacion</i>).	202
Ejemplos. (<i>Enseñanza</i>).	214
Ejercicios.	218
Elemental (Educacion é instruccion).	221
Elemental (Enseñanza).	225
Emulacion.	233
Enfermedades del alma.	239
Enfermedades de los niños.	240
Enseñanza (Objeto principal de la).	241
Enseñanza primaria (Graduacion y carácter de la).	247
Enseres de las escuelas primarias.	253
Entendimiento (Desarrollo del).	261
Envenenamientos.	265
Envidia.	269

Epilepsia.	271
Equidad.	272
Equilibrio. (<i>Gimnástica</i>).	273
Erasmus. (<i>Historia de la educacion</i>).	274
Escolapios.	275
Escolasticismo. (<i>Historia de la educacion</i>).	276
Escritura.	277
Escrófulas.	278
Escuela (Locales de).	281
Escuelas.	283
Escuelas pías.	285
Espartanos (<i>Historia de la educacion</i>).	287
Especiales. (<i>Escuelas populares</i>).	288
Espectáculos.	290
Esperanza.	291
Estampas.	292
Estampas (Lecciones de).	298
Estética (Educacion).	301
Estilo.	306
Estimacion.	310
Estímulos á los maestros.	311
Estudio (Amor al).	312
Eucaristía.	314
Europa. (<i>Historia de la educacion</i>).	317
Exámenes en la enseñanza.	323
Exámenes. (<i>Reglas generales</i>).	326
Exámenes en las escuelas.	328
Exigencias.	336
Experiencia.	338
Exterior de los niños.	340
F.	
Fábulas.	344
Facultades humanas.	349
Facultades corporales y espirituales.	351
Facultades corporales y espirituales. (<i>Desarrollo y decrecimiento</i>).	354
Facultades corporales.	356
Facultades del alma.	357
Facultades distintivas de la mujer.	361
Familia (Vida de).	369
Familia. (<i>Deberes en educacion</i>).	370
Fanatismo.	375

Felicidad.	376
Felleberg. (<i>Historia de la educacion</i>).	380
Fenelon. (<i>Historia de la educacion</i>).	384
Festividades escolares.	389
Festividades religiosas. (<i>Educacion y enseñanza</i>).	394
Fiebre. (<i>Educacion fisica</i>).	393
Filantropía (Educacion).	394
Filántropos (Escuela de los).	400
Filial (Amor).	403
Filosofía.	404
Fin de la educacion.	444
Firmeza en educacion.	443
Física (Educacion).	424
Física (Enseñanza).	430
Físicas (Ciencias).	432
Flemáticos (Niños).	433
Formas de enseñanza.	436
Formas (Enseñanza intuitiva de las).	446
Fracturas. (<i>Educacion fisica</i>).	453
Franke (Escuela de). (<i>Historia de la educacion</i>).	454
Franqueza.	456
Fraternal (Amor).	457
Frialdad.	457
Friolo (Carácter).	457
Fulda (Abadía de).	457
Fundamentos principales de educacion.	457
G.	
Gall. (<i>Historia de la educacion</i>).	461
Gaultier (Método de).	463
Generosidad.	466
Genético (Método).	467
Geografía. (<i>Reflexiones sobre la enseñanza</i>).	468
Geografía (Método de enseñanza).	472
Geometría. (<i>Reflexiones sobre la enseñanza</i>).	480
Geometría. (Método de enseñanza).	484
Gerando. (<i>Historia de la educacion</i>).	489
Gerdil. (<i>Historia de la educacion</i>).	493
Germanos. (<i>Historia de la educacion</i>).	494
Gerson. (<i>Historia de la educacion</i>).	495
Gimnástica.	495
Girard. (<i>Historia de la educacion</i>).	500

Gloria (Amor á la).	506
Glotonería.	id.
Gracia divina.	507
Graduacion de la enseñanza.	id.
Gramática.	id.
Gramática. (<i>Procedimientos de enseñanza</i>).	511
Gramática. (<i>Método del P. Girard</i>).	520
Gramática. (<i>Educacion intelectual y moral</i>).	525
Grandeza de alma.	537
Gratitud.	538
Gratuita (Enseñanza).	540
Grosería.	543
Gala.	id.
Gusto (Sentido del).	id.
Gusto (Educacion del sentido del).	546

H.

Hábito.	548
Hábitos. (<i>Modo de destruirlos</i>).	555
Hablar (Desarrollo de la facultad de).	557
Hamilton (Isabel). (<i>Historia de la educacion</i>).	562
Hamilton (Método de).	id.
Hebreos.	566
Heridas.	id.
Hermanos de la doctrina cristiana.	id.
Heurístico (Método).	568
Higiene (Preceptos de).	574
Higiene de las escuelas.	577
Hipocresía.	581
Historia.	584
Historia. (<i>Enseñanza en las escuelas primarias</i>).	591
Historia. (<i>Observaciones sobre su enseñanza</i>).	593
Historia natural.	596
Historia natural en las escuelas primarias.	600
Historia sagrada.	602
Historias en educacion.	605
Hoffman (Clementina). (<i>Historia de la educacion</i>).	609
Hofwil.	610
Hombre.	612
Homero (<i>Historia de la educacion</i>).	617
Honor y vergüenza.	id.
Horticultura.	620







Cardenera.

DICCIONARIO



2



FA XIX
B 2
8

